

EL FRAILE DE LA BUENA MUERTE

La muerte no ha sido capaz de extinguir sus palabras. El olvido perdió la batalla con este coltre creador de sílabas libertarias, de frases que no trepidaron en influir en conciencia con las causas más nobles que acompañaron su camino. Patria y libertad.

Es cierto, vivió a la muerte y al olvido, contando para ello con un alado monumental, con el monumento más precioso de la institución universal, la imprenta.

Tuvo un nacimiento lloroso, allá en el plano insano de la vida. Sus primeras miradas se abrieron en los caudales eternos del fluvial paisaje de un Chile colonial. Quizás sus ojos infantiles fueron martillados por los cañones apostados en los fuertes de Niebla y de Corral. Supo desde su más tierna infancia que su reino de la lluvia tenía un dueño que no moría de invierno.

Siendo adolescente sus padres lo enviaron a Lima en busca de una buena educación y mejores horizontes. Hijo de capitán español y madre chilena, Camilo Henríquez González, niño heroico, abandonó la patria para ir en busca de las armas más peligrosas, esas que siempre denotan al imperio opresor, enemigos acérrimos de todo lo feo, de lo sucio, pesadilla fúnebre de dictaduras y tiranos, las letras.

Estando en Perú ingresó a la Orden de los Sacramentos de la Buena Muerte, quienes procuraban asistir a los enfermos moribundos, esos que siempre se desahucian entre la muerte y la pobreza, en su tránsito hacia la eternidad de lo desconocido. Pero no solo se dedicó a los santos fines para los cuales había sido debidamente instruido, ya que su curiosidad intrínseca de observador de las alternativas de la vida, lo llevó a conocer algo más que al mástil de Cristo y los misterios divinos.

Conoció a sacerdotes adolorados a su época, que escondían los secretos de lo contemporáneo, y se empapó de cultura enciclopedia, y con mundos igualitarios, fraternos, y se consagró, en cuerpo y alma, al ideal libertario de la Américaazorada.

Devorador insaciable de volúmenes llenos prohibidos en estos confines del país. Prohibidos por el imperio y por los

mandatos eclesiásticos a quienes debía respeto y jetaquia. Pero fue más fuerte el compromiso por la justicia y su voraz apetito inagotable de verdades absolutas y redentoras. Desde sin tómbos al Santo Oficio y supos de persecución y escarmientos inquisidores, que lo tuvieron al borde del abismo de las cárceles oscuras de la Inquisición y su ocultamiento desahucado.

Y sus pupilas conocieron de escarmientos inquisidores, y el viento de los ocultos le trajo otras lenguas que aprendió a dominar con serena dedicación, y así el latín, inglés, francés, y navegó por los mares revueltos de la Enciclopedia francesa, excediéndose con la Libertad, Igualdad y Fraternidad, y se consagró a sus nuevos apóstoles, a Rousseau, Voltaire y Diderot. Ellos fueron los apóstoles de la Razón.

Semajante desafío lo llevó, inevitablemente, a enredarse en las garras de la Inquisición del Virreinato del Perú, salvando por su fuerza y por el compromiso de otros compañeros de lo que intercedieron pidiendo clemencia por él y enviándolo a tierras más lejanas, al miedo del mundo. Así conoció el calor del Ecuador.

Pero Camilo Henríquez ya no era el mismo. Cambió su visión del mundo y del ser humano, cambió su dedicación por ayudar a hombres moribundos por ser el redentor de pueblos que querían nacer a la vida. Cambió también su libro de cabecera, y el Contrato Social lo acompañó en su camino rebelde hacia la independencia continental.

Nuestro continente estaba en ruinas insurrectas, y el combustible fragor de la lucha por la libertad de los pueblos arañó la pradera de nuestra América caótica. Y Camilo Henríquez supo que debía decir presente, y enfiló sus alas libertarias a su tierra, a su pueblo y a su gente.

Quinto Emachir Anadolino clandestino y guerrillero, desató el imperio y lo recorrió con sílabas combativas que cautivaban conciencias y amaban brazos que hicieron temblar al español, alencilista y a la iglesia servicial. Sus proclamas clandestinas fueron abono suficiente para que permitiera la primavera al sublevación del

Chile indómito de siempre. Sus participaciones desafían a la Corona opresora lo llevaron por los caminos de ovillar al pueblo, de contagiar la ideología de sus amigos franceses, en fin, de ayudar por vez primera al Chile incipiente en sus obligaciones y derechos. Henríquez fue electo diputado, y lo correspondió elevar al ánimo con que se inauguró el primer Congreso Nacional, en 1811.

Luchando por la libertad conoció a Carrera, el primero que usó la palabra independencia. Y juntos comprendieron que debían extirpar el pensamiento humanista liberal, y entonces llegó la imprenta.

Y nació la Aurora de Chile, bajo la potestad del fraile desahucado, y un día 13 de Febrero de 1812 surgió por primera vez la prensa escrita, comprometida con la verdad, con la libertad y la dignidad, y fue su primera crítica la que reflejó, adelantadamente, el espíritu inculcado por Camilo Henríquez: «Naciones Fundamentales de los Derechos de los Pueblos».

Cada semana, religiosamente, Camilo Henríquez vertía en la Aurora de Chile su visión de la situación política del país, y daba las directrices que consideraba indispensables para alcanzar la libertad plena del pueblo de Chile. En esto fue intrínseco. No supo de amañadas políticas ni de compromisos fríos, sino a la hora de escribir con la verdad. Y conoció el precio de la dignidad. Un decreto de la Junta independentista vino a desafiar a este eterno luchador librepensante, notificándolo de la censura cobrada de los que temían a la condicional libro de los pueblos. Y el trato que desafió a los Bolboches, el que desafió la ira de la Iglesia penitenciaría, ahora desafió a sus compañeros de lucha, y contestó con la misma valentía de siempre. Fue postulado por el bramido de los vientos de la noche. Nos sirvió estético, como siempre, y sin rencor alguno dio el paso al costado que se lo imponía. Pero no se movió un ápice de sus convencimientos de humanista insurrecto, y siguió viniendo el fragor de su escritura en un nuevo vástago. El Monitor Araucano.

Se transformó en el mandado de la libre y ahora fue escogido como senador,

llegando a ser Presidente del Senado en el año 1813. Su participación legislativa no fue meramente decorativa, ya que participó activamente en la creación de nuestro primer Reglamento Constitucional de 1812 en la dictación de leyes de Protección Indígena y sentó las bases para la educación pública chilena, siendo precursor de la institución del glorioso Instituto Nacional. El desastre de Maipo lo confinó al exilio junto con todo el ejército patriota, cruzando la cordillera hacia Argentina, que lo recibió fraternalmente y que también conoció de la creación de sus periódicos ilustrados. Problemas de salud le impidieron cruzar el cordón andino con las huestes libertadoras, y volvió a Chile con la independencia ya consolidada. A pesar de ser cercano a Carrera, O'Higgins supo reconocer su noble labor por la patria y lo designó bibliotecario de la Biblioteca Nacional. Asimismo, se dedicó a publicar semanarios estadísticos, cimentando el origen del diario El Mercurio. Desde entonces es considerado el padre de la prensa escrita, y su esplendor literario constituye un derecho constante, hoy a casi doscientos años, para todos los profesionales de la prensa, a veces tan cobardes y marcadóricos, como lamentablemente lo ha demostrado nuestra Historia. Con el espíritu libertario de nuestro buen fraile los ilumina siempre.

El año 1826 se apagaron las pupilas de Camilo Henríquez, y el país, con el alma entristecida, se volvió a las calas para despojar a uno de los Padres de la Patria, al hermano que desató a la vida y a la muerte, al que usó la pluma como la espada más acorazada para combatir a la monarquía esclavista, a ese hermano que propagó sus ideas por el alma nacional, al que golpeó con sus páginas al invasor de vapores, al que multiplicó su mensaje por los caminos americanos, al que derrocó a la tiranía explotadora con la razón y la palabra.

Sus palabras fueron la Aurora de la Patria.

SELIM CARRASCO LOBO
Abogado

EL DIVISADERO, AYSÉN 16-FEB-2006 -P.Z

El fraile de la Buena Muerte [artículo] Selim Carrasco Lobo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carrasco Lobo, Selim

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fraile de la Buena Muerte [artículo] Selim Carrasco Lobo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile